

Todos los hidrocarburos  
saben tirar de la tierra,  
saben moverse, tienen  
sus aspiraciones y sue-  
ños. Los que se quedan  
casas en Juncos, des-  
cubren que el petróleo  
Centraria a la Na-  
cional, que el petróleo  
de la Ciudad, es la  
acechada en su regio-  
nación.



Todos los hidrocar-  
buros  
poderosos, alavesos  
y temibles, viven  
dentro de sus ester-  
cuetas y existen.  
Aunque son fuertes, a  
menos de que no  
tengan que luchar  
con la Naturaleza; con la  
miseria, con la  
suciedad que  
viven.

Todo aman del Solitario a JACINTO HITTORF.  
"P" de Capitanía 12-10, 2 págs.

Registrado en la Oficina de Correos como correspondiente  
de Pa. el 15 de Julio de 1912.

Número regular 5 pts. A los Agudos y Grises 2 pts.  
Suscripción de 10 números 50 pts.

ETAPA IV. AÑO VII.

MEXICO, 25 DE NOVIEMBRE DE 1919.

NÚMERO OCHENTRÉS

## ¿BANDIDOS!?

Quien ha vivido por un período más o menos largo de tiempo, en la estrellada República de Norte América, sabe por diurna, continua experiencia personal lo que la prensa amarilla de William Randolph Hearst (y la prensa burguesa en general) escribe sobre México.

No pasa un día, en efecto, que la magna prensa cotidiana no publique con caracteres de caja, que México es una tierra de bandidos y que la intervención norte-americana es necesaria, fatal e indispensable para civilizar esta región al barro y salvaje (?) y para salvaguardar la vida y los intereses de los extranjeros que aquí viven.

Oh, cómo todo ésto está muy lejos de la verdad. \*

Construido de la cosaca reacción norteamericana del liberalísimo Woodrow Wilson, que no perdonaba a los rebeldes impenitentes e irreductibles, yo vine a México, bajo este celestelindisimo y azul, que me recuerda, de un modo extraño, a Italia, "mi" revolucionaria tierra lejana. No perdí —en este momento— el tiempo, en orgullosas elaboraciones sentimentales sobre la rara belleza salvaje de la naturaleza que hechiza y conquista al viandante. No. La naturaleza es bella dondequiera y también las mismas estepas glaciales de la Siberia tienen sus expléndores que nadie ignora. Ni secundaría tampoco la falsa nota de unos "agitadores bolcheviks" comunistas domesticados, alabando como ellos continuamente hacen, por su liberalismo, al presente gobierno de Carranza. Yo nunca he sido cobardo y no tracionaré a la verdad por el miedo de perder la libertad. No soy oportunista o aventurero y llamo blanco al blanco y negro al negro. Además la historia y los hechos de hoy dia me enseñan que todo gobierno —el más liberal y el más reactionario— se equilibra en el presente gobierno de México no puede hacer excepción a la regla.

Los recientes sucesos sangrientos de Yucatán, la huelga desgraciada de los maestros de las escuelas de la Capital y la huelga presente de Oriente, que agonizan miseramente entre la indiferencia de todo un pueblo, son unas pruebas que el gobierno de México vale... cuando los otros gobiernos de este mundo.

Ni más ni menos.

Es un hecho inegable que la miseria domina soberanamente en toda la gérfon mexicana. En

las estaciones de los ferrocarriles, en las grandes ciudades y en los mismos pequeños villorios mudachumbres de pordioseros sucios y semidesnudos piden, lamentosamente, la caridad: un pedazo de pan seco y negro, un centavo, una tortilla o unos frijoles para no morir de hambre en las calles y así continuar sus existencias desgraciadas. ¿Quienes son? Son la innumerable falange proletaria sin nombre que los conquistadores católicos despojaron y que no poseen un lecho, una cama, una yájica, cualquiera que descansar sus huesos; ni tampoco un hogar para defendarse de la intemperie. Durmien de noche, en grupos de dos, tres, cuatro (niños viejos y mujeres) en los humedales de las casas o en las aceras de las calles de las ciudades aristocráticas para continuar a la mañana la misma monótona existencia de humillaciones, sin lamento, sin una protesta, sin un grito cojigooso de revuelta.

\* \* \* \* \* Son éstos los bandidos?

En las minas, en los talleres, en las industrias, las condiciones de los obreros (los productores de toda riqueza social) no están mejores. Corvos, silenciosos trabajan como bestias, condannadas a la cadena, bajo el vigilante ojo del sabueso, del capataz (casi siempre un extranjero) que se cree con derecho a despreciar a los buenos y pacientes hijos de Anahuac, por salarios de hambre que no bastan para las primeras necesidades de la vida. Y después de las largas horas de trabajo encervante, a la explotación odiosa e imaginable añaden los dueños de los talleres el desprecio inicuo de Mefistófes: en muchos talleres los operarios, antes de salir son escriblosamente registrados (los perros y los verdugos nunca faltan) para evitar que roben algo a los dueños "legítimos" de los talleres.

Yo los he visto, con mis propios ojos, en varias partes de la gérfon mexicana, los pobres hijos del trabajo con el dolor en sus corazones y el huracán en sus cerebros por las sevicias que sufren. Yo los he visto llorar, rezar y maledicir (ah inutilmente porque dios es sordo a sus lamentos), a los heroicos y pacientes hijos de Morelos y de Cuauhtémoc.

Una vez más: ¿Son estos los bandidos?

\* \* \* \* \* Y sin embargo son pocos los países ricos co-







